

La máquina moralizante

Renato González Mello

En la primera crítica que se hizo de la obra de José Clemente Orozco, José Juan Tablada describió así sus obras:

(...) La mujer era el tema constante y mil cuerpos ataviados y sobre esos cuerpos sendas máscaras de pasión pasaron por mi vista, comunicándome el fluido sentimental y ardiente que de ellos se desprendía.

La ponencia que propongo revisará, a partir del anterior y otros pasajes, dos aspectos relacionados con la obra de Orozco y las expectativas de sus críticos. Uno de ellos es la noción de “máquina”, definida por Orozco al final de su vida, cuando escribió su autobiografía. El otro es la “demanda”, una categoría usada por los psicoanalistas para problematizar el deseo, las necesidades, las expectativas y su cumplimiento. No pretendo hacer un psicoanálisis del artista o de su crítico, pero sí que la categoría de ña “demanda” sea un modelo útil para concebir las relaciones entre los artistas y la crítica.

En las conclusiones, la ponencia postulará hipótesis sobre dos asuntos: el primero, la dimensión ética que se esperaba de los artistas mexicanos; el segundo, la noción de máquina, que hacía difícil insertar las obras en el terreno de la ética. El arte mexicano del siglo XX se desarrolló a partir de esa oposición.